

## EN DEFENSA DEL MARXISMO CONTRA LA CCI COMO HEREDERA DEL KAUTSKISMO.

Escribíamos en el nº 8 de EL COMUNISTA, que según la CCI, el marxismo "no es ni determinista ni fatalista". Y afirmábamos que "con sus posiciones la CCI se sitúa en el terreno del más puro espontaneísmo e ilusionismo" pues coloca el voluntarismo en el lugar del determinismo marxista.

En el nº 13 habíamos de su nacimiento: "Los profesores de la CCI, cuya raíz se ancla en el movimiento estudiantil del mayo francés de 1968". Los estudiantes del 68 ya son profesores, y profesores que hacen suyas y defienden las tradiciones de los movimientos obreros oportunistas del pasado, falsificando de un plumazo una concepción marxista tras otra. La finalidad de este artículo es la de intentar demostrar algunas contradicciones flagrantes dentro de los mismos escritos de la CCI, donde se demuestra que conviven posiciones completamente bakuninistas, con posiciones que son dignas herederas de Karl Kautsky.

Veamos su bakuninismo, no en un artículo de cualquiera de sus profesores, sino en la mismísima plataforma política-1976, de la CCI:

"Solamente la clase obrera en su totalidad puede ejercer el poder en el sentido de la transformación comunista de la sociedad" (Plataforma Política, capítulo XV). O sea que en cuento una minoría, un sólo miembro, un tercio, o la mitad más uno de los obreros digan no al comunismo, y sí a la continuación de la barbarie capitalista, se deberá parar en seco la "transformación comunista de la sociedad". Es decir, con la CCI la burguesía puede dormir eternamente tranquila, detentando el poder de sojuzgar y explotar a la clase obrera, porque jamás podrá ponerse de acuerdo "la clase obrera en su totalidad". Con esta concepción la CCI es una organización de la burguesía.

Quizá algún lector desinformado nos responda diciendo, que la CCI preconiza y defiende la aceptación de las decisiones de las mayorías (dejando claro que nosotros sólo nos sometemos al programa) por las minorías. Al hipotético lector le recomendamos que lea el mismo capítulo XV, de la Plataforma Política de la CCI donde se afirma: La clase obrera "no puede delegar su poder en ninguna institución o minoría". Según los profesores de la CCI, cada vez que haya que tomar una decisión política, económica, militar, etc., todos los obreros, o la clase obrera en su totalidad deberá reunirse, deberá abandonar por unos días, los frentes de la guerra civil revolucionaria, las ciudades, los campos, las fábricas, los ferrocarriles, etc, y reunirse no sólo para debatir las líneas directrices de los pasos a dar y del modo en como han de darse esos pasos, sino que además, al no poder "delegar su poder en ninguna institución o minoría", tendrán que ir todos en procesión a ejecutar las decisiones tomadas.

Que la CCI fuera capaz de escribir estas barbaridades en 1976 ¡En nombre del "marxismo"! Demuestra una vez más, que son una escuela de falsificadores, que venden bakuninismo con el rótulo anunciador

del marxismo a la don Miguel Bakunin. Así no niegan las funciones del Partido Comunista clase y de los Consejos obreros, niegan tanto la dictadura del proletariado, y toda organización clasista. Pero ¡Bromas a parte! Los profesores de la CCI son "MARXISTAS". Engels y Lenin le tomaron el pelo a éstos falsos anarcoides como se lo tomaron a los verdaderos de su época: "Tomad una fábrica un ferrocarril, un barco en alta mar: ¿Acaso es evidente que sin una cierta autoridad o poder será imposible el funcionamiento de ninguna de estas complicadas empresas técnicas, basadas en el empleo de máquinas y en la cooperación de muchas personas con arreglo a un plan?" (De la Autoridad parafraseado por Lenin, en El Estado y la Revolución, cap. IV, 2.).

Los conceptos de "la clase obrera en su totalidad ligado al concepto de "auto-organización y el ejercicio del poder", la imposibilidad de "delegar su poder en ninguna institución o minoría" parte integrante del Gazpacho vikingo que confunde a una organización tan etereodoxa como la CCI. Que hoy dice una cosa y mañana afirmará lo contrario: ¡Quedándose tan panchos! Pues siempre tiene el argumento de que lo aprobó el Presidium (¡"anarcoide" SUEÑA!) de su CONGRESO, el congreso central o el congreso por mayoría o por unanimidad (¡Menos los que no estaban de acuerdo, que: "Esa resolución preveía sanciones para los compañeros." -Revista Internacional, nº 44 de 1986). En realidad todas estas zarandajas, propias de demócratas se caen por sí solas.

Pues veamos donde se queda la "totalidad de la clase", la auto-organización y la imposibilidad de delegar el poder los obreros en los comités que es a los que se refieren: la clase económicamente dominante "lo es también en lo político y en lo ideológico. Esto explica también: "-el hecho obvio e ineluctable de que sea solamente una pequeña minoría de la clase la que puede llegar a liberarse suficientemente (aunque no totalmente) de la carga de plomo de la ideología burguesa dominante." (Revista Internacional, nº 44, pag. 17). Y la página 19, llegan aún más lejos:

Naciendo el proletariado "como nace de la sociedad burguesa y no pudiendo liberarse completamente del dominio de ésta hasta que no desaparece la clase" (Ydem). Aunque las dos citas siguen manteniendo una concepción idealista y espontaneísta, creemos poder contrastarlas con los otros conceptos críticos. Al menos, de aquí se podría deducir por lógica que las totalidades, o la auto-organización estarán en condiciones teóricas de ejercer el poder. Cosa para la que sólo estará preparada la minoría, a la que nosotros llamamos Partido Comunista de Clase.

Aunque la CCI en su Plataforma Política sólo recoge la posición bakunista de no delegar el poder en ninguna institución o minoría. También recoge la delegación del poder en una institución:

"La forma de organización que la clase se para su lucha revolucionaria y para el ejercicio del poder político son los Consejos Obreros" (Plataforma Política, cap. XVI). ¿Puede negar algo que los Consejos Obreros son una institución que toma el Poder? Esto es sólo otra flagra-

contradicción con lo que la CCI escribía en el capítulo XV de su eterogénea Plataforma Política. Pero en el mismo capítulo XVI, se vuelve a matizar el concepto de ejercicio del poder: "la auto-organización de las luchas de la clase y el ejercicio del poder por ella misma no es una de las vías al comunismo (...), sino que es la UNICA VÍA". Aquí se vuelve a imponer la auto-organización de la clase. Concepto anarquista por autonomía. Y si la clase ha de auto-organizarse ¿Para que necesita el Partido Comunista de clase? ¿Para qué necesita a la CCI? Lo único coherente, que la CCI podría hacer con sus ideas, sería disolverse y no violar o perturbar la auto-organización de la clase que preconiza con su existencia. Sólo nos queda recordar, para rebatir estas concepciones antipartido, en nombre del marxismo que, Marx y Engels fueron fundadores de la Liga de los Comunistas, cuyas bases teóricas y programáticas están en el Manifiesto del Partido Comunista de 1848. Que allí no se leen, ni se encuentran los conceptos bakuninistas ni los consejistas de auto-organización. Sino que se establece: "Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político".

Cuando Marx y Engels eran acusados de arrogancia por considerarse el Partido Comunista, aún después de la disolución de la Liga, le respondieron así a las sectas y a los sectarios de la época: "Nuestra designación como representantes del partido proletario no la hemos recibido de nadie más que de nosotros mismos" (18-5-1859, carta de Marx a Engels). Según esta declaración Marx y Engels fueron ya los enunciadores de los conceptos de la Izquierda Comunista de Italia sobre el nacimiento del Partido Comunista de clase.

Una de las lecciones (que el marxismo había defendido siempre) de la derrota de la Comuna de París, que la I Internacional sacó en el Congreso de La Haya en 1872 fué ésta: "En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose a sí mismo en partido político distinto, contrario a todos los antiguos partidos formados por las clases dominantes".

"Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su objetivo supremo: la abolición de las clases". Y 100 años después, la CCI nos propone, en el lugar del Partido de clase, a los Consejos obreros y la auto-organización de la clase como la única vía hacia su visión particular del "comunismo". En realidad éstas posiciones son dignas herederas de los periódicos l'Egalité y la Solidarité, órganos de los bakuninistas en Suiza cuando se produjo el advenimiento de la Comuna.

Lenin definió al anarquista de su época como "el liberal con la bomba". En nuestra época debemos definir a la CCI, como a la agrupación de los liberales sin bombas. Es decir, liberales a secas. Y como buenos liberales de nuestra época (¡Ya no está al orden del día la revolución burguesa!), se oponen al terror rojo, para eternizar el sistema liberal y el modo de producción capitalista:

"Estamos contra el ejercicio del 'terror rojo', por parte de la Dictadura del Proletariado" (Acción Proletaria nº 52, pag. 15). Si la dictadura del proletariado no puede ejercer el terror rojo, no será una dictadura, sino una democracia "pura". ¿Hay otra forma mejor de prepararle el camino a los burgueses

para que organicen impunemente la contrarrevolución; No; sino pueden impedir la insurrección, la se encargará de constituir un estado que imponga al proletariado la sumisión o el aplastamiento de la fuerza de la clase burguesa: Pues según la ( la revolución proletaria "no busca la sumisión toda la población" (Idem). Sino que deberá proteger a capas y clases burguesas contra el proletariado:

"Durante este periodo de transición existen capas y clases no explotadoras diferentes del proletariado que basan su existencia en el sector no socializado de la economía. De ello se deriva el mantenimiento de la lucha de clases dada la persistencia de intereses económicos contradictorios en la sociedad. Así surge el Estado destinado a impedir la autodestrucción de la sociedad desgarrada todavía por los conflictos de clase" (Plataforma Política-1976, de la CCI, cap. XIV). ¡He aquí la herencia del Kautskismo: ¡Un Estado por "encima" de las clases! ¡Un Estado "aclasista", "árbitro" entre la burguesía y el proletariado!

Desmenuemos esta declaración de guerra con el proletariado y contra la transición al comunismo:

1) Según la CCI, la dictadura del proletariado no podrá utilizar el terror rojo; tampoco podrá buscar la sumisión de toda la población no proletaria a su dictadura de clase.

2) La CCI reconoce la existencia de capas y clases diferentes al proletariado durante el periodo de transición a la sociedad comunista. Y que esas capas y clases controlarán el sector no socializado de la economía.

3) La CCI reconoce la persistencia de intereses económicos contradictorios entre esas capas y clases burguesas y el proletariado en el periodo de transición.

4) La CCI reconoce que de ese choque de intereses económicos se deriva el mantenimiento de la lucha de clases.

5) Así surge el Estado, que según la CCI no es el instrumento de coerción, el látigo, que en las manos del proletariado impondrá la sumisión de las capas y clases burguesas a las necesidades y a los intereses de la revolución proletaria y del comunismo.

6) Según los Kautskianos de la CCI, el "nuevo Estado" surge para impedir la autodestrucción de la sociedad desgarrada todavía por los conflictos de clase".

Respondemos a estas concepciones de los profesores de la CCI:

1) Sobre el periodo de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista Marx escribe:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (Crítica del Programa de Gotha, de Marx). Entonces, el periodo de transición está presidido por la dictadura revolucionaria del proletariado. Y "el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante" (Manifiesto del Partido Comunista). Esto debe estar muy claro para cualquier aspirante a defensor de la teoría marxista. El proletariado no será una clase más, será la clase dominante. Y Marx nos recuerda como llegará a ser la clase dominante:

"El primer decreto de la Comuna fué para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado" (Guerra civil en Francia, capítulo III). Es decir, las masas proletarias armadas. Y sólo así podrán convertir en ley las decisiones y las medidas de su gobierno revolucionario clasista formado por su Partido Comunista de clase.

2) En el periodo de transición no pueden subsistir clases diferentes al proletariado, (aunque sí existen individuos que no controlarán nada) que controlen el sector no socializado de la economía. Esta es otra falsificación de los profesores de la CCI:

"En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos" (Marx, Crítica del Programa de Gotha). ¿Que recibe el productor individual para consignar que realizó su jornada de trabajo?:

"La sociedad le entrega un bono consignado que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que ha rendido" (Ydem). Y Marx remacha la imposibilidad de la existencia de clases burguesas en el periodo de transición, y también la imposibilidad de que existan sectores o parte de sectores económicos privados: "ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo" (Ydem). En el periodo de transición todo es propiedad colectiva, excepto el consumo individual; por consiguiente no puede haber ya clases o capas que detenten medios de producción, ni propiedades muebles o inmuebles. Se ha abolido el salario y el dinero. La sociedad de los productores es ya la sociedad dominante, camina y se prepara para alcanzar la sociedad comunista, con su máxima: "de cada uno según su capacidad, reciba cada uno según su necesidad". Periodo de transición que seguirá estando dirigido por la dictadura revolucionaria del proletariado, aunque las medidas represivas de la dictadura clasista se irán extinguiendo poco a poco, según se vayan eliminando las diferencias de clase, y se vaya acercando a la Sociedad Comunista.

3) La dictadura del proletariado, el nuevo estado no surge (según el marxismo) para impedir la autodestrucción de la sociedad desgarrada todavía por los conflictos de clase (como afirma la CCI). No se trata "de impedir la autodestrucción". De lo que se trata es de someter a la burguesía o a los restos de ésta que aún no hayan sido sometidos, o a los que intenten reorganizarse, o reproducirse después de la toma revolucionaria del poder.

Mientras exista el estado, siempre será el órgano de represión de una clase contra otra clase, porque el estado fué, es, y será la máquina del despotismo de clase: "el poder del estado fué adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavización social, de máquina del despotismo de clase" (Marx, La Guerra Civil en Francia, cap. III). Y Engels nos explicará la razón de la existencia del Estado burgués:

"La sociedad se crea un órgano para la defensa de sus intereses comunes frente a los ataques de dentro y de fuera. Este órgano es el poder del Estado.

Pero, apenas creado, este órgano se independiza de la sociedad, tanto más cuanto más se va convirtiendo en órgano de una determinada clase y más directamente impone el dominio de esta clase" (Ludwig Fener y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana, cap. I O este otro concepto más sintético: "el estado es, en general, más que el reflejo en forma sintética de las necesidades económicas de la clase que gobierna la producción" (Ydem).

Como estas solas citas no bastarán a los profesores kautskianos de la CCI para defender que la dictadura del proletariado, es decir, que el estado proletario tendrá como función la defensa de una sola clase que será clasista, que no tendrá como función el ARBITRO entre las clases, ni colocarse por encima de las clases; tendremos que seguir rebatiendo los falsificadores kautskianos tan bien fustigados por Lenin:

"Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase sobre otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre clases. En opinión de los políticos pequeño-burgueses el orden es precisamente la conciliación de clases y no la opresión de una clase por otra. (Todos los socialrevolucionarios y todos los mencheviques cayeron, de pronto y por entero, en la trampa pequeño-burguesa de la 'conciliación' de las clases 'por el Estado'" (El Estado y la Revolución, I, punto 1.). Es posible que la CCI se niegue a aceptar las citas de los textos de Lenin. Lo que nos obliga a volver a Engels:

"El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo es la confesión de que ésta sociedad se ha dividido consigo misma en una contradicción insoluble, ha dividido en antagonismos irreconciliables, ella es impotente para conjurar. Y para que éstos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso es necesario un poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto a mantenerlo dentro de los límites del 'orden' (El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado).

¡He ahí el quid de la cuestión! El estado es APARENTEMENTE, por encima de la sociedad. El APARENTEMENTE, la CCI lo interpreta como REALMENTE y le asigna a la dictadura del proletariado, el estado que debería surgir de la revolución proletaria: la puerca función, el sucio papel de conciliar el conflicto entre las clases, de mantenerlo dentro de los límites del 'ORDEN' económico todavía burgués. Textualmente escribe la CCI: "el Estado destinado a impedir la autodestrucción de la sociedad". como escribe Engels a Bebel (18-28-3-1875):

"Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución para someter por la violencia a los adversarios es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras el proletariado necesita todavía del Estado no necesitará en interés de la libertad, sino someter a sus adversarios, y tan pronto como se hablase de libertad, el Estado como tal dejaría de existir". O el remache contra Dühring sobre

papel de la violencia:

"De que la violencia desempeña en la historia otro papel (además del agente del mal), un papel revolucionario; de qué, según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma según él, desmoraliza a quien hace uso de ella (...). ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un párroco rural, se pretenden imponer al partido más revolucionario de la historia? (Antidühring, final del IV capítulo, II parte). ¿Esta figura del falsificador y del impotente profesor Dühring, no le viene como anillo al dedo a los impotentes y falsificadores profesores de la CCI, al oponerse a la utilización del terror rojo por parte de la dictadura del proletariado?"

Pasamos ahora la fusta a Lenin:

"Los demócratas pequeño-burgueses, estos sendosocialistas que han sustituido la lucha de clases por sueños sobre la armonía entre las clases, se han imaginado la transformación socialista también de un modo soñador, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de su misión" (El Estado y la Revolución, capi. II, 1). En el mejor sentido de la palabra ¿que son sino soñadores pequeño-burgueses y sendosocialistas la pandilla de profesores de la CCI, con su pacifismo a cuestas y con la falsa creencia de que sólo la clase en su totalidad puede ejercer el poder para lo que toda ella debería adquirir conciencia de su misión histórica? ¿No conducen esas concepciones a los sueños de la armonía entre las clases, a la falsa creencia de la sumisión pacífica de la minoría burguesa a la mayoría proletaria al día siguiente de la revolución?"

Lenin, interpretando fielmente el pensamiento político de Marx, niega esos pacíficos <sup>suaves</sup> kautskianos, aún después del triunfo de la revolución:

"La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el periodo histórico que separa al capitalismo de la 'sociedad sin clases', del comunismo" (El Estado y la Revolución, cap. II). Lo mismo que establecía Marx en la Crítica del Programa de Gotha.

4) La dictadura del proletariado, como ya hemos demostrado con las citas anteriores de Marx, Engels y Lenin, estará obligada si no quiere ser aplastada a utilizar el terror rojo. Y con la utilización del terror rojo impondrá la sumisión de todos los enemigos y de los falsos amigos de la revolución proletaria:

"¿Es que dichos señores han visto alguna vez una revolución? Indudablemente, no hay nada más autoritario que una revolución. La revolución es un acto durante el cual una parte de la población

impone su voluntad a la otra mediante los fusiles: las bayonetas, los cañones, ésto es, mediante elementos extraordinariamente autoritarios. El partido triunfante se ve obligado a mantener su dominación por medio del temor que dichas armas infunden en los reaccionarios. Si la Comuna de París no hubiera apoyado en la autoridad del pueblo armas contra la burguesía ¿habría subsistido más de un día? ¿No tenemos más bien, por el contrario, el derecho de censurar a la Comuna por no haberse servido suficientemente de dicha autoridad? (Engels: Neue Zeit, 1913-1914, tomo I, pag. 39). A la Comuna de París no se le acusa de dureza, sino que se le censura por no haberse servido suficientemente del terror rojo. Y Engels afirma que el partido triunfante debe mantener la sumisión por medio del terror de sus armas.

Y Lenin escribe (El Estado y la..., cap. V, 2 "la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones puestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos, para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que al donde hay represión, donde hay violencia no hay libertad ni hay democracia".

En la Comuna de París, los burgueses veían el espectro "de las 'víctimas' asesinadas por ellos desde las jornadas de junio de 1848 hasta el día de enero de 1871. Pero su pánico fué su solo castigo" (Marx, La Guerra Civil..., cap. II). Y prosigue Marx, acusando de blandos a los comuneros: "El Comité Central de 1871 no se ocupó de los héroes de la 'manifestación pacífica'; y así, dos días después, podían ya pasar revista ante el admirante Saisset para aquella otra manifestación ya armada que terminó con la famosa huida a Versalles" (Ydem). ¿Todas estas experiencias y las de la revolución rusa no le han enseñado nada a los profesores de la CCI?"

La Comuna se vió obligada a lanzar el decreto del 7 de abril, "ordenando represalias y declarar que tal era su deber (...), 'exigiendo ojo por ojo y diente por diente'" (Ydem). El problema que no lo puso en práctica hasta cuando ya era demasiado tarde, lo que evalentonó a las hierbas burguesas:

"Tan pronto Thiers y sus generales decembristas se convencieron de que aquel decreto de la Comuna sobre las represalias no era más que una amenaza inócua, de que se respetaba la vida hasta a los gendarmes espías detenidos en París (...), entonces los fusilamientos en masa de prisioneros se reanunciaron..." (Ydem).

Los profesores de la CCI conocen todas estas citas y muchas más. Entonces ¿qué fines persiguen oponiéndose a la utilización del terror rojo, la sumisión de las poblaciones burguesas por dictadura proletaria, o cuando proponen un estado destinado a impedir la autodestrucción de la sociedad en su periodo de transición? Sólo persiguen un gobierno interclasista que sea capaz de desarrollar a las masas proletarias después de la insurrección. Porque de esta forma seguirán existiendo "las clases y las clases burguesas", y seguirán controlando el sector o los sectores no socializados de la economía. Cosa ésta, que los obreros armados

permitirían durante mucho tiempo, y la CCI, la quiere perpetuar durante un interminable periodo "de transición".

Marx escribe: "La dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social" (Guerra Civil en Francia, capítulo III). O sea si los productores dominan y tienen a su servicio al nuevo estado, tienen en su poder las armas, convierten en un corto espacio de tiempo en imposible su esclavitud social. Y Lenin remacha esa concepción (El Estado y la R..., cap. V-4): "cuando todos hayan aprendidos a dirigir y dirijan en realidad por su cuenta la producción social, a llevar por su cuenta el registro y el control de los haraganes, de los señoritos, de los gandules y de toda esa ralea de 'guardianes de las tradiciones del capitalismo', entonces el escapar a este control y a este registro hecho por todo el pueblo será inevitablemente algo tan inaudito y difícil, una excepción tan extraordinariamente rara, provocará probablemente una sanción tan rápida y tan severa (pues los obreros armados son hombres de realidades y no intelectualillos sentimentales, y será muy difícil que dejen que nadie juegue con ellos), que la necesidad de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en una costumbre". Las masas obreras armadas son un peligro para las capas y clases burguesas que la CCI quiere perpetuar. Y aún expropiando a la burguesía, los simples individuos burgueses siguen conservando toda la experiencia de dominación histórica de su clase:

"El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración. Después de la primera derrota sería, los explotadores derrocados (...) se lanzan con energía decuplicada, con pasión furiosa y odio centuplicado a la lucha por la restitución del paraíso que les ha sido arrebatado..." (Lenin, La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky, Ed. Progreso, pag. 27). La CCI no podrá pensar en estas importantísimas observaciones de Lenin, pero como son un hecho demostrado por la historia real, tampoco podrán negarlas.

"No puede haber igualdad entre los explotadores, a los que durante largas generaciones han distinguido la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, constituyen, en su mayoría, una masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y falta de cohesión. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, tremendas ventajas (...); conservan las relaciones, los hábitos de organización y de administración, el conocimiento de todos los secretos (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive a lo burgués y piensa en burgués); conservan (y esto es muy importante) una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar, etc, etc" (Ibidem, pag. 26-27). Y ¿Cómo se puede combatir con éxito todo este bagaje de la burguesía y del alto personal técnico?

Kautsky, como la CCI, preguntaba: "¿Para qué ejercer la dictadura teniendo la mayoría? Ma y Engels lo explican:

- Para aplastar la resistencia de la burguesía.
- Para inspirar temor a los reaccionarios.
- Para mantener la autoridad del pueblo arma contra la burguesía.
- Para que el proletariado pueda someter a la violencia a sus adversarios.

Kautsky no comprende estas explicaciones" (Lenin, La R. Proletaria y el Renegado Kautsky, pag. 26).

Por toda la experiencia de la Comuna de París por toda la experiencia que apostó la Revolución bolchevique, su degeneración posterior y el paulatino triunfo de la contrarrevolución en Rusia, con violencia de los caníbales stalinistas en ap del capitalismo mundial, exterminando al Part revolucionario y a millones de proletarios de vanguardia, sin olvidar la feroz violencia de la burguesía mundial para aplastar insignificantes (o significativos) luchas obreras. Si en una sociedad, como actual, que emana violencia y terror burgués, todos sus poros, una organización que se dice heredera de las tradiciones del marxismo revolucionario es capaz, posee la suficiente desvergüenza política como para oponerse públicamente a la utilización del terror rojo, por parte de la dictadura proletariado, lo que es lo mismo que la dictadura del partido triunfante en la revolución. Esta organización consciente o inconscientemente (¿sería aún si lo hiciese inconscientemente!) sirve y representa a la burguesía, por mucho que se autobañe con el nombre de "comunista", de izquierda "marxista" de corriente "comunista", o se trate de encubrir con otras agrupaciones del mismo estilo y de los mismos fines, dándose el pomposo nombre de "revolucionario".

Este Medio (en Europa) hasta ahora sólo se ha distinguido en su gran esfuerzo por "revolucionar" el viejo marxismo, haciendo contrabando con conceptos fundamentales, al presentarnos, en continuo tráfico con los principios, las viejas ideas de Proudhon, Lassalle, Bakunin, Dühring, Bernstein, Kautsky, y Stalin, como algo nuevo recién descubierto por ellos. Nos presenta última receta como propiamente marxista, pero es un plagio burdo de las corrientes oportunistas criticadas ya por Marx, Engels, Lenin y la Izquierda Comunista de Italia ¡Hasta el ingenio y la imaginación de estas corrientes de la pequeña burguesía intelectualizada están en completa bancarrota!

Sólo el rancio marxismo sigue conservando sustancial. Y como los conceptos ya fueron desechados tengamos al menos la modestia de repetir aunque a los actualizadores, a los ingenieros a los imaginativos, nuestra voz, monótona por repetitiva, les suene en su tímpano como la de un rayado y además, pasado de moda ¡Cuando el marxismo es más válido que nunca! ¡Defendamos contra todos los impostores!

Quién se opone al terror rojo, reniega de la dictadura proletaria. Porque una dictadura proletaria es sinónimo de violencia, y violencia es sinónimo de terror rojo en este caso. Defendiendo este terror rojo en este caso. Defendiendo este terror rojo, los comunistas marxistas, no somos

del terror por el terror, de la violencia por la violencia; sino que asumimos estos métodos como una lección histórica del pasado. Marx cita la declaración de Thiers anunciando el exterminio de los comuneros: "¡Seré inexorable! ¡El castigo será completo y la justicia severa!" (Guerra Civil en Francia cap. IV). Y Marx continúa explicando la posición de los comunistas ante la ejecución de los 64 rehenes, encabezados por el arzobispo de París, llevados a cabo por la Comuna: "los prusianos restablecieron en Francia la práctica de tomar rehenes (...), la Comuna, para proteger sus vidas, viose obligada a recurrir a la práctica prusiana de tomar rehenes. A estos rehenes los habían hecho ya reos de muerte repetidas veces los incansables fusilamientos de prisioneros por las tropas versallesas" (Ibidem). Los revolucionarios no pueden elegir los métodos, los métodos los impone el determinismo de las leyes de la historia. ¡La parte fuerte de los marxistas revolucionarios ni fué ni será la crueldad o la tortura individual contra los inofensivos! Esto forma parte del viejo mundo. Y además los marxistas no tenemos conceptos morales ¡Somos amoraless!

\* \* \* \* \*

## LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ITALIA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

En un texto clásico de nuestra corriente, como es "Fuerza, Violencia y Dictadura en la lucha de clase", se expone de manera precisa las cuestiones referentes a la dictadura proletaria, no dejando lugar a falsas o imprecisas interpretaciones.

"Quede bien aclarado que la corriente de la izquierda comunista italiana, con la que empalma esta publicación, no tiene en esta materia el más mínimo titubeo o arrepentimiento, rechaza toda revisión del principio fundamental de Marx y Lenin según el cual la revolución, así como es un proceso violento por excelencia, es también un hecho sumamente autoritario, totalitario y centralizador.

La condena de la dirección stalinista no se funda en la acusación abstracta, escolástica y constitucionalista de haber pecado abusando de burocratismo, de dirigismo y de autoridad despótica, sino sobre apreciaciones bien diferentes del desarrollo económico, social y político en Rusia y en el mundo, del que la hinchazón monstruosa de la máquina estatal no es la causa pecaminosa, sino la inevitable consecuencia.

La duda sobre la aceptación y la abierta defensa de la dictadura, además de provenir de vagos y estúpidos moralismos sobre el pretendido derecho del individuo o del grupo a no ser comprimido o doblegado por una fuerza más amplia, deriva de la distinción - sin duda importantísima - entre el concepto de dictadura de clase contra clase y el de las relaciones de organización y de poder con los que el Estado revolucionario se construye y se configura en el

seno de la clase obrera vencedora. Este es el punto de llegada del presente escrito que, habiendo puesto nuevamente en sus justos términos los datos fundamentales, no pretenderá por cierto haber agotado estas cuestiones que sólo la historia agota (de la misma forma que asumimos que está agotado ya el cuestionar se la necesidad de la violencia para la conquista del poder), mientras la tarea de la escuela teórica y de la milicia de partido es la de evitar que se intente su solución usando sin darse cuenta de ello argumentos dictados e influenciados por las ideologías enemigas y por consiguiente por los intereses de clase opuestos.

La dictadura es pues el aspecto segundo y dialéctico de la fuerza revolucionaria. Esta, en la primera fase de la conquista del poder, obra desde abajo y hace confluír mil esfuerzos en la tentativa de destruir la forma estatal desde hace tiempo constituida. Esta misma fuerza de clase, después de éxito de esta tentativa, continúa a obrar en sentido inverso, desde arriba, en el ejercicio del poder confiado a un organismo estatal reconstituido e la totalidad y en cada una de las partes y aún más robusto, decidido y, si es necesario, despiadado y terrorista que el organismo derrotado...

"La lucha proletaria no es una lucha en el interior del Estado y de sus organismos, sino lucha desde el exterior del Estado contra él y contra sus manifestaciones y formas.

La lucha proletaria no se propone tomar o conquistar el Estado, como una plaza fuerte en la que el ejército vencedor quiere establecer su guarnición sino que se propone destruirlo arrasando hasta el suelo las defensas y las fortificaciones derrotadas.

Sin embargo, aún después de esta destrucción una forma de Estado político se hace necesaria y es la forma nueva en la que se organiza el poder de clase del proletariado, por la necesidad de dirigir el empleo de una violencia orgánica con la que se extirpan los privilegios del capitalismo y se permite la organización de las libertadas fuerzas productivas en las nuevas formas comunistas no privadas, no mercantiles.

Se habla por ello con exactitud de conquista del poder, designando con ello no la conquista legal y pacífica, sino violenta, armada, revolucionaria. Se habla con justa razón de pasaje del poder de las manos de la burguesía a las del proletariado precisamente porque en nuestra doctrina llamamos poder no sólo el aspecto estático de la autoridad y de la ley posada sobre las pesadas tradiciones del pasado, sino también el dinámico de la fuerza y de la violencia impulsada hacia el futuro, que arrolla los diques y los obstáculos de las instituciones. No sería exacto hablar de conquista del Estado o de pasaje del Estado de la gestión de una clase a la de otra, ya que precisamente el Estado de una clase debe perecer y ser despedazado, con condición de la victoria de la clase dominada. Transgredir este punto esencial de marxismo, hacer sobre él la más mínima concesión, como lo de que el traspaso del poder pueda ser encuadrado por un acontecimiento parlamentario - aún si éste es flaqueado de acciones y de combates callejeros y de vicisitudes de guerra entre los Estados - conduce directamente al extremo conservadurismo